

LAS CRISIS Y EL TRABAJO INFORMAL EN LA ARGENTINA (O DE CÓMO LAS CRISIS SOCIO-ECONÓMICAS PERMEAN LUGARES DE TRABAJO «ATÍPICOS»)*

Mariana Busso**

RESUMEN

Si el trabajo informal es una actividad que se incrementa o disminuye en los momentos de crisis, es una discusión que está inscrita en la génesis de los estudios sobre informalidad. Sin embargo, poco se ha estudiado en relación a cómo las crisis socio-económicas permean, modifican, alteran, transforman, los lugares de trabajo, a partir de análisis microsociales. En este artículo en primer lugar analizaremos lo sucedido en el mundo del trabajo en la Argentina a partir de la «crisis 2001-2002» y en particular en relación a los trabajadores informales, dando cuenta de las repercusiones de la misma en el mercado de trabajo. En segundo lugar, y a partir de un trabajo de campo que hemos realizado en cuatro ciudades del país, indagaremos los efectos e incidencias de ese fenómeno macrosocial en un escenario de trabajo informal y atípico: las ferias artesanales urbanas.

PALABRAS CLAVES: Crisis, mercado de trabajo, trabajo informal, ferias artesanales, Argentina.

ABSTRACT

«Crisis and Informal Labor in Argentina (How Socio-economical Crisis Cross «Atypical Work Places)». From the beginning, studies on informality have discussed about the fact of informal labor as an activity which increases or decreases depending on crisis situations. However, it has been barely studied how socio-economical crisis change work places according to micro-social analysis. This work deals, in one hand, with what happened in Argentinean labor world from «2001-2002 crisis», especially concerning to informal workers; and, in the second one, it has been analyzed the effects of this phenomena in the frame of the urban artisan fairs.

KEY WORDS: Crisis, Labor Market, Informal Work, Artisan Fairs, Argentina.

PRESENTACIÓN

En este artículo nos proponemos analizar la relación entre crisis socio-económicas y mundo del trabajo, y específicamente entre momentos de crisis y trabajo informal a partir de la experiencia argentina. Inmersos en un contexto histórico signado por el devenir sucesivo de crisis sociales y económicas, nos preocupa inda-



gar las repercusiones que tienen estos fenómenos en el mercado de trabajo, y la recepción que de dichos momentos realizan trabajadores informales que se desempeñan en espacios «atípicos».

A principios del siglo XXI, la Argentina se encontró ante un mercado de trabajo pauperizado, de bajos ingresos, altas tasas de desocupación y en el cual se acrecentó el número de ocupaciones precarias e informales. A su vez, la expansión de la desigualdad en los ingresos (Beccaria, 2002; Altimir y Beccaria, 2001) y la concentración del capital, atravesada por la financiarización de la economía, dio como resultado la reducción de las posibilidades de acceder a un empleo genuino (Basualdo, 2001). Correlativamente, aumentó la cantidad de actividades ligadas a la «supervivencia», con bajas remuneraciones, lo cual ha significado la proliferación de trabajos que encuentran en lugares «atípicos» su ámbito de desarrollo.

Desde los orígenes del capitalismo la fábrica constituyó el espacio tradicional del trabajo, lo que podríamos denominar un espacio de trabajo «típicamente capitalista». Sus paredes daban amparo a miles de trabajadores y a las tareas que éstos desarrollaban, sus herramientas, sus conflictos, así como a las «leyes» que los controlaban y regulaban en sus puestos, frente a la máquina y al patrón. El ámbito de trabajo estaba separado de otros, del de esparcimiento, de tránsito, de juego. Los trabajadores tenían «su lugar», y éste era el mismo cada día. Las transformaciones mencionadas en el mercado laboral argentino fueron llevando a que cada vez más cantidad de trabajadores vean reducidas sus fuentes posibles de ingreso y su participación laboral al interior de dichas «paredes». En este contexto, la calle se constituyó en el único espacio dentro del mercado laboral que parecía abrir sus puertas a los trabajadores desempleados, como la última trinchera desde donde resistir la incontrolable caída en la pobreza y en la marginalidad (Gorbán y Busso, 2003).

A pesar de la «atipicidad capitalista» del espacio público en tanto ámbito laboral, se trata de un fenómeno que se remonta a la Edad Media, momento desde el cual es posible registrar la existencia de espacios públicos donde la gente se congrega para intercambiar productos y servicios (Pirenne, 1960).

A su vez, las actividades desarrolladas en él son con fines comerciales y ejercidas mayoritariamente por cuenta propia, exponiéndolas a una doble situación de vulnerabilidad en momentos de crisis socio-económicas: frente al desconcierto o imprevisibilidad de sus ingresos debido a la caída del poder adquisitivo, y por tanto, de las ventas, y a la posibilidad de incremento de la competencia, dado el probable aumento de la cantidad de trabajadores que ante situaciones de desocupación o baja de ingresos buscan actividades con escasas o nulas barreras de acceso.

Para el análisis del trabajo en espacios atípicos nos serviremos de un estudio que nos encontramos desarrollando en ferias artesanales urbanas argentinas, tal como

* Recibido: 29-08-2010. Aceptado: octubre 2010.

** Doctora en Ciencias Sociales (UBA, Argentina), doctora de la Université de Provence, mention Lettres et Sciences Humaines (Francia). Investigadora asistente del CONICET con sede en el CEIL-PIETTE. Profesora Adjunta de la UNLP. E-mail: mbusso@ceil-piette.gov.ar.

precisaremos más adelante. El caso de las ferias nos resulta paradigmático porque a pesar de tratarse de un ámbito laboral ancestral presenta todas las características de lo que hemos denominado espacio atípico, y a su vez congrega un conjunto de trabajadores designados «informales», lo cual posibilita inmiscuirnos en las discusiones en torno a la relación entre trabajo informal y «desequilibrios» macroeconómicos y sociales.

Pero ¿qué entendemos por *crisis*? Según la Real Academia Española, con la palabra crisis damos cuenta de un cambio brusco, una mutación importante en el desarrollo de procesos de orden físico, históricos o espirituales. Refiere también al momento o situación de un proceso cuando está en duda su continuación, modificación o cese, o, en otras palabras, alude a una situación dificultosa o complicada¹.

Desde las ciencias sociales, las crisis —primordialmente políticas y económicas— han sido objeto de largas y arduas discusiones. Nicolai Kondratieff ha sido uno de los mentores de la idea que el capitalismo está regido por el devenir de «ciclos largos» de crecimiento y decrecimiento económico. Las oscilaciones o volatilidad de la economía sería entonces, para algunos autores, el devenir de la propia dinámica del capitalismo (Rapoport, 2004). A pesar de las múltiples críticas que recibió este famoso economista ruso por la formulación de dicha tesis, el desarrollo fluctuante del capitalismo ha dado lugar a un sinnúmero de teorías que buscan develar esta dinámica. Sin adentrarnos en las discusiones entre las distintas escuelas económicas respecto a la conceptualización de las crisis, podemos afirmar que en términos genéricos la economía acuerda en que dicha categoría alude a «la interrupción de períodos de crecimiento y la manifestación de desequilibrios asociados a ella» (Panigo y Torija, 2004: 41).

Particularmente en nuestra investigación, donde articularemos un análisis macroeconómico y social con indagaciones propiamente sociológicas, con la idea de crisis aludiremos a momentos de quiebre o ruptura entre una situación conocida, sea de crecimiento o de estabilidad (económica, política, social), y un nuevo escenario teñido por la inestabilidad, los desequilibrios y la incertidumbre.

Insertos en una sociedad como la argentina de las últimas décadas, analizar momentos de crisis macro y micro sociales y cómo éstos alteran la realidad del mercado de trabajo en general, pero también particularmente la situación laboral de trabajadores «atípicos», y específicamente de los artesanos, resulta pertinente por dos motivos. En primer lugar, por la alta volatilidad de nuestra economía, pero así también por la inestabilidad social y política que nos ha caracterizado, siendo los «momentos de crisis» una constante en nuestra historia reciente (y no tan reciente). En segundo lugar, porque resulta importante pensar cómo dichas coyunturas transforman y moldean hasta las esferas más individuales de los sujetos movilizando la tensión clásica constitutiva de la sociología desde sus albores: la relación individuo-sociedad.

¹ Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición. Disponible en <http://www.rae.es/rae.html>.



Basaremos nuestra reflexión en distintas fuentes de datos. Para la primera parte recurriremos al análisis de diversos estudios académicos referidos a los procesos de crisis, y cómo éstos afectan distintas esferas del mundo del trabajo, y al procesamiento de datos estadísticos provistos por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)². En una segunda parte analizaremos datos primarios producidos en el marco de un proyecto de investigación en curso³. El trabajo de campo realizado se efectuó en la «Feria de Plaza Italia» de la ciudad de La Plata, en la «Feria Regional El Bolsón», en la «Feria artesanal, regional y artística» de Villa Gesell, y en las ferias de Parque Lezama «Artezama» y de «Plaza Francia», ambas de la Ciudad de Buenos Aires. En este caso recurrimos a métodos cualitativos y cuantitativos de investigación, desarrollando entrevistas, encuestas y charlas informales con los feriantes del lugar durante el transcurso de los años 2008 y 2009⁴.

En resumen, para responder a nuestro objetivo organizaremos el artículo de la siguiente manera. En primer término presentaremos la vinculación entre desequilibrios macroeconómicos y mercado de trabajo, poniendo especial atención a lo acaecido en la Argentina a partir de la denominada «crisis 2001-2002», para posteriormente analizar la relación entre trabajo informal y crisis. Luego, a partir de nuestro trabajo de campo, indagaremos la percepción y vivencias de trabajadores en espacios atípicos, como es el caso de los artesanos, respecto a los que consideran momentos de crisis, y en particular a sus evocaciones en relación a la crisis 2001-2002, para finalizar presentando nuestros principales hallazgos.

1. LAS CRISIS Y EL MUNDO DEL TRABAJO

Los momentos de quiebre o ruptura entre una situación conocida, sea de crecimiento o de estabilidad, y un nuevo escenario teñido por la inestabilidad, los desequilibrios y la incertidumbre repercuten en diversas esferas de la vida. Por tratarse del período de mayor inestabilidad social, económica y política de la historia

² Datos provistos por las Bases Usuaría y Usuaría Ampliada de la Encuesta Permanente de Hogares correspondientes al período 1990-2003 (ondas mayo). El corte en el año 2003 se debe al cambio de metodología implementado por el INDEC, pasando de la encuesta «puntual» (dos ondas al año) a la «continua», lo cual dificulta la comparación histórica de datos a partir de dicho período. A su vez el período comprendido permite el análisis de la crisis 2001-2002, siendo éste uno de los objetivos del artículo.

³ Proyecto de investigación-PICT 1027/06 «Estrategias laborales por cuentapropia frente a momentos de crisis y crecimiento económico. Una mirada cuantitativa de los trabajadores de ferias artesanales urbanas en la Argentina contemporánea». Dirigido por la Dra. Mariana Busso y financiado por el MINCYT-Arg.

⁴ Realizamos un total de 162 encuestas, 20 entrevistas y numerosas charlas informales con feriantes de los distintos espacios seleccionados, buscando relevar la opinión de trabajadores que presenten distintas características (diversos productos, años de antigüedad en la feria y en la actividad, edad, género, etc.), lo que desde la metodología de la investigación se denomina muestreo teórico.

de nuestro país nos centraremos en analizar las consecuencias que la denominada «crisis 2001-2002» tuvo en el mundo del trabajo. Para comprender a grandes rasgos lo sucedido en el mercado de trabajo argentino a partir de ese período, es necesario recordar la situación socio-económica en la que se encontraba la Argentina.

La década de 1990 se caracterizó por la implementación de las llamadas «Reformas estructurales» y el «Plan de Convertibilidad». Estas reformas estructurales comprendieron privatizaciones de empresas públicas, apertura y liberalización comercial, y luego financiera, reforma laboral e impositiva, y desregulación de la economía (Gerchunoff y Torre, 1996). En líneas generales el Plan de Convertibilidad consistió en fijar, mediante ley, la paridad cambiaria 1 peso = 1 dólar. El Banco Central se transformó en una caja de conversión al ser el organismo encargado de mantener la relación entre venta de divisas y la reserva monetaria. Esto era necesario ya que se prohibió emitir moneda sin el respaldo de divisas, por lo que el Estado se tuvo que comprometer a no emitir moneda para cubrir el déficit fiscal.

La implementación de estas políticas conllevó a la sobrevaluación cambiaria y la falta de competitividad de los sectores productivos (generada por la apertura comercial), los cuales, a pesar de ser el «núcleo» del programa, se constituyeron en uno de los principales factores que contribuyeron al deterioro de la situación laboral de los argentinos. Durante este período también es posible constatar momentos de crecimiento del PBI, aunque paradójicamente coexistieron con crecientes y elevadas tasas de desocupación (Albano y Busso, 2002).

Las características que fue adoptando el mercado de trabajo tienen sus «raíces» no sólo en dichas políticas económico-sociales, sino en medidas adoptadas en décadas anteriores. Es por eso que algunos autores consideran que en los años 1990 no se produjo una gran transformación del mercado de trabajo, sino la profundización y consolidación de características que se venían haciendo presentes desde la década de 1970 con la implementación de un modo de acumulación centrado en la apertura de la economía y el libre juego del «mercado» (Torrado, 1994).

Hacia el año 1998 comenzó a profundizarse un proceso de recesión de la economía que finalizó cuatro años después, luego de dar lugar a la crisis socioeconómica y política más profunda por la que atravesó el país.

Hacia fines de noviembre de 2001 el modelo económico daba muestras de profundos desequilibrios, iniciándose un proceso de fuga de capitales. El 2 de diciembre se anuncia la aplicación de una nueva política económica que restringía el retiro de depósitos bancarios. Esta medida, junto al descontento hacia la clase política, generaron las condiciones para el desenlace de la mayor crisis que conociera el país. Fue así que el 20 de diciembre de 2001 Fernando De la Rúa renuncia a la presidencia de la Nación en el marco de masivas movilizaciones sociales de protesta, y de un proceso de profunda inestabilidad política y económica⁵. En esas circuns-

⁵ El 20 diciembre de 2001, y a raíz de la renuncia del presidente Fernando De la Rúa, asume en el cargo Ramón Puerta. El 23 de diciembre ocupa el cargo de primer mandatario Adolfo Rodríguez Saa, y el 30 del mismo mes renuncia, asumiendo el por entonces presidente de la Cámara



tancias, el 6 enero de 2002 fue derogada la ley de Convertibilidad, abriendo un nuevo capítulo en la historia económica argentina (Boyer y Neffa, 2004).

La nueva coyuntura económica y social se hizo explícita durante los primeros meses de 2002 a través de los principales indicadores de inserción y de calidad del empleo de nuestro país brindados por la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH del INDEC).

En 2002 el mercado de trabajo argentino atraviesa la peor realidad de su historia. De octubre de 2002 a mayo de 2003, el índice de actividad se eleva a su máximo histórico de 42,9% de la población.

La tasa de empleo, que seguía una tendencia decreciente desde 1974, logró su mínimo histórico de 32,8% de la población económicamente activa en mayo de 2002, siendo su contrapartida el impresionante aumento de la tasa de desocupación. En ese mes arribó a su máximo, el 21,5%, aunque desde mayo de 1994 superaba los dos dígitos. «Al igual que los demás indicadores, se observa la relación procíclica entre esa tasa y la evolución de la economía, en especial por cambios ocurridos desde fines de 1994, cuando se recibió el impacto de la crisis financiera internacional: el efecto ‘tequila’» (Neffa, 2005: 18).

En cuanto a la calidad del empleo, la tasa de subocupación asciende al máximo de 19,9% en octubre de 2002. Luego de un período de tasas relativamente bajas, que abarca los años 1974-83, la subocupación empieza a crecer de manera progresiva y supera los dos dígitos desde mayo de 1994, prosiguiendo esta tendencia hasta octubre de 2002 (Neffa, 2005: 20). Paralelamente el índice de subutilización de la fuerza de trabajo (desocupación más subocupación) arriba a su máximo histórico de 40,1% en mayo de 2002.

2. CRISIS Y TRABAJO INFORMAL

El trabajo informal no ha quedado ajeno a las fluctuaciones macroeconómicas y del mercado de trabajo. Mucho se ha investigado sobre la relación entre las actividades informales y el contexto macroeconómico en el que se desarrollan. Antes de analizar lo sucedido en Argentina, y sin adentrarnos en los pormenores de las discusiones, podemos afirmar que éstas se centran en el carácter procíclico o anticíclico del trabajo informal.

La hipótesis clásica respecto al comportamiento del sector informal urbano —SIU— (OIT-PREALC) sostiene el rol compensador de la informalidad en el mercado de trabajo, evitando el aumento pronunciado del desempleo (Busso, 2005). Esta afirmación ha sido retomada por algunos autores, quienes a partir de estudios micro,

de Diputados Eduardo Camaño. Luego de 48hs. en el puesto, y después de haber convocado a una Asamblea Legislativa para el día 1 de enero de 2002, el 2 de enero entregó el poder a Eduardo Duhalde, quien se desempeñó como presidente provisional, llamando a elecciones presidenciales el 27 de abril de 2003.



buscaron explicar esta función macroeconómica y social del SIU. Un ejemplo de ello ha sido el estudio de Alstchuler y Jiménez (2005), donde se afirma que en todo el país la crisis sociopolítica y económica del 2001 dio impulso al trabajo en ferias, fundamentalmente para los trabajadores despedidos o que vieron disminuidos sus ingresos. De esta forma, las ferias engrosaron sus filas, multiplicándose el número de «coleros»⁶ que ofrecían manualidades, comida y artículos usados en las espaldas y laterales de las ferias artesanales típicas. Este crecimiento de las ferias en momentos de crisis económicas lleva a algunos autores a evaluar el comportamiento del mercado de trabajo informal como contracíclico a la actividad macroeconómica (Souza y Tokman, 1995).

Sin embargo, resulta interesante señalar que existe un posicionamiento teórico antagónico al señalado, que sostiene que el mercado de trabajo informal presenta un devenir procíclico a la economía. Alejandro Portes, Manuel Castells, entre otros, son los principales referentes de esta perspectiva⁷. Desde este punto de vista, entonces, entienden que las ferias, en tanto espacios de desenvolvimiento de trabajo informal, crecen al compás del desarrollo de la actividad económica y se estancan en momentos de contracción. Las discrepancias entre ambas perspectivas responden a la conceptualización que los autores tienen respecto al trabajo informal⁸.

En Argentina la tasa de informalidad se ha incrementado en los ochenta y parecería haberse convertido en un fenómeno estructural de la sociedad argentina en los veinte años posteriores. Desde la década de 1980 la cantidad de trabajadores que ejercen actividades informales supera al 40% de la población económicamente activa, lo cual se consolidó en la década de 1990, donde se mantuvo entre el 41 y el 46% tal como se observa en el gráfico 1.

La crisis del tequila, en 1995, muestra un aumento del índice de informalidad, acentuando la tesis de que la informalidad se incrementa en momentos de crisis. Desde entonces la problemática de la informalidad saltó los umbrales de la academia y comenzó a preocupar incluso a la opinión pública.

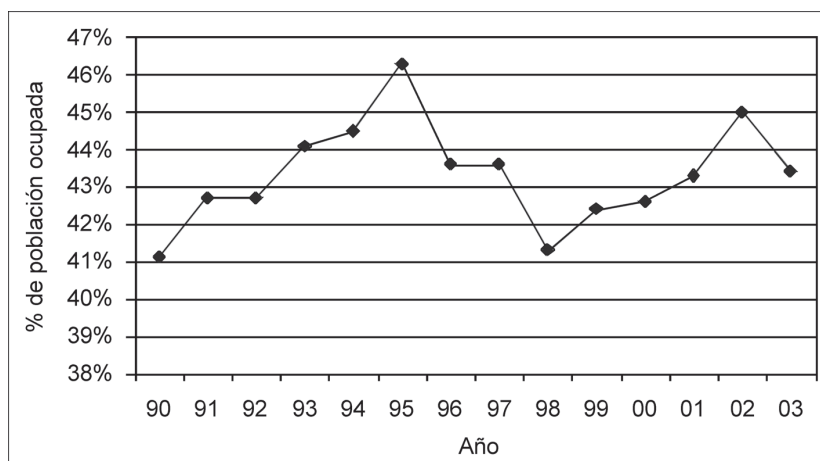
Observando lo sucedido a partir de los años noventa, a pesar de los incrementos observados en las dos crisis del modelo de convertibilidad, «la crisis del tequila» y «la crisis de la salida de la convertibilidad», sostenemos que la entrada en

⁶ Retomamos esta definición de un trabajo de Chávez Molina y Raffo, donde analizan las lógicas de reproducción y las trayectorias sociocupacionales de tres grupos de feriantes que ellos denominan «tradicionales», «coleros», y «precarios» (Chávez Molina y Raffo, 2003).

⁷ La perspectiva estructuralista, denominada también neo-marxista, entiende que el sector informal es funcional al sistema capitalista, favoreciendo a su reproducción. Los autores que sostienen esta perspectiva argumentan dicha afirmación diciendo que constituye una política tácita de los gobiernos para reducir el desempleo, que es una forma de control social, al generar la descolectivización del proceso de trabajo y alentando la no organización de los trabajadores, y que surge como elemento integral de la estrategia de acumulación de las empresas modernas. Sostienen que: «... (el sector informal está constituido por) *todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado, en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas*» (Portes, 1995: 123). Por esto no está necesariamente unido a los sectores pobres, sino que *atraviesa* la estructura social.

⁸ Para una profundización de las discusiones sobre el trabajo informal en América Latina, consultar: Busso, 2005; Portes, 1995; De Soto, 1990; Souza, y Tokman, 1995; Carpio y otros, 2000.

GRÁFICO 1: OCUPADOS INFORMALES EN ARGENTINA EN RELACIÓN AL TOTAL DE LA POBLACIÓN OCUPADA (TOTAL AGLOMERADOS-MAYO 1990-2003)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC.

la agenda académica y política se debió principalmente a un cambio en la calidad de los trabajos informales. Es decir, dichos trabajos ya no respondían a una lógica de elección o satisfacción, sino a una de refugio o sobrevivencia.

Si desagregamos quiénes son las personas que realizan actividades informales en nuestro país, es posible observar predominantemente a los trabajadores con menores niveles educativos, y a jóvenes o personas mayores (es decir, entre 14 y 19 años, o de más de 66)⁹. Indudablemente los altos índices registrados en ambos grupos etáricos responde a que la baja proporción de personas de estos grupos que participa activamente del mercado de trabajo (ya sea por su inserción en el sistema educativo, en el primer caso, o porque ya están bajo el régimen jubilatorio, en el segundo), no responden a los parámetros buscados por los empleadores, razón por la cual no pueden insertarse en puestos o empleos formales.

En cuanto al nivel educativo de los trabajadores informales en Argentina, dijimos que aquellos trabajadores que poseen menores niveles educativos son los que proporcionalmente registran mayores índices de informalidad, lo cual se mantiene constante a lo largo del período. Indudablemente esto responde a las características de mayor competitividad para insertarse en un puesto o empleo formal, y a su vez, a las características que presentan las actividades informales, principalmente en lo que concierne a la facilidad de acceso.

⁹ A inicios del siglo XXI se observa que más del 60% de los ocupados de menos de 19 años y de más de 66 años realizan actividades informales. Por su parte, el grupo de ocupados de entre 25 y 49 años presenta un índice de informalidad del 40%.

Según datos del INDEC, mientras que el 70% de los trabajadores que no han finalizado la educación primaria son trabajadores informales, solo el 10% de aquellos ocupados que finalizaron estudios superiores se desempeñan como trabajadores informales (Busso, 2004).

Por su parte, si prestamos atención a la distribución de las actividades informales según género, podemos señalar que tradicionalmente se ha caracterizado por ser un tipo de inserción laboral predominantemente femenino. Sin embargo, en los últimos años dicha tasa decreció entre las mujeres, y se incrementó entre los varones, por lo cual hacia el primer semestre de 2003 presenta valores similares en ambos grupos. Este proceso de masculinización del trabajo informal es un signo revelador del período, ya que este tipo de actividad pasó a ser en muchos casos la única fuente de ingresos de varones jefes de hogar, frente a situaciones de desempleo o inestabilidad económica y política (Busso, 2004).

Por su parte la distribución de los trabajadores informales según categoría ocupacional se mantuvo relativamente estable en este breve período. La salida del régimen de convertibilidad, junto a las transformaciones en el orden político, no tuvo repercusiones en el predominio del cuentapropismo en el mundo de la informalidad. En segundo y tercer lugar se consolidaron los asalariados informales y el trabajo en servicio doméstico, observándose una mínima proporción de trabajadores no remunerados (entre el 2 y el 3% del total de trabajadores informales) (Busso, 2006).

Estos cambios en las características de la fuerza de trabajo informal se vieron acompañados por un proceso de mayor visibilización de estas actividades. El fenómeno de los «cartoneros», quienes comenzaron a recorrer las calles de las principales ciudades del país en busca de papel o cartón, como también la proliferación de ferias y de venta ambulante en diversos espacios públicos (Gorbán, 2002; Gorbán y Busso, 2003), hicieron de las actividades «atípicas» e informales un tema de debate de la agenda pública.

En resumen, en el caso argentino se advierte en el último cuarto del siglo XX e inicios del XXI el rol compensador del trabajo informal en el mercado de trabajo, evitando la elevación del desempleo. Sin embargo, y a diferencia de otros países latinoamericanos, el cuentapropismo en nuestro país no responde históricamente a las características de una actividad refugio¹⁰. En ese sentido se observan períodos de reestructuración donde los despidos masivos proveen de indemnizaciones, dando oportunidad al desplazamiento «voluntario» y con frecuencia «anhelado» hacia el «trabajo propio». Es por ello que la situación no se reduce únicamente al debate clásico sobre el efecto compensador del trabajo informal, sino a las características que éste adquiere en distintos momentos históricos (Persia, 2010). Desde un enfoque micro, nuestro estudio busca aportar variables cualitativas en ese sentido.

¹⁰ Esta afirmación dio lugar a múltiples discusiones, entre las que se destacan los debates en torno al cuentapropismo «satisfacer» (MTSS, 1980; Llach, 1978), y al carácter de subsistencia o acumulación de la informalidad (Belvedere y otros, 2000), entre otros.



3. «CRISIS 2001» Y UN MICRO ESPACIO «ATÍPICO» DEL TRABAJO

Las ferias artesanales son un espacio de trabajo que tampoco ha quedado exento a dichas repercusiones. Sin embargo, las secuelas no fueron equiparables ni tuvieron las mismas características en todos los ámbitos laborales. En el caso de los espacios públicos donde se comercializan productos artesanales es de destacar la percepción de los artesanos en relación a dos variables: nivel de ventas en el momento de la denominada «crisis 2001» y la modificación del volumen de vendedores.

Observamos que, según los relevamientos que hemos realizado recuperando el registro que guardan los artesanos, dicho período no es asociado a una baja significativa de las ventas, ya que incluso el 41,36% de los encuestados sostiene que el volumen comercializado era igual o mayor al de los años 2008-2009 (caracterizados por ser un período de estabilidad macroeconómica y social). Frente a este dato, y de acuerdo a lo relevado en las distintas entrevistas realizadas, nuestra hipótesis es que se produjo un cambio en las características de los clientes. La baja del poder adquisitivo de la población generó, por un lado, la baja en los volúmenes de compra de quienes habitualmente recurrían las ferias como ámbitos para el aprovisionamiento de productos, y por otro, que sectores que anteriormente no recurrían al espacio ferial para la obtención de ciertos bienes, frente a una coyuntura económica adversa, encontraron en dicho espacio la posibilidad de acceder a un mercado de productos de menor valor.

Paralelamente la abrupta devaluación del peso argentino incitó el incremento del turismo internacional en nuestro país, por lo que las ferias más importantes de la ciudad de Buenos Aires (como la de Plaza Francia) se vieron favorecidas en el nivel de ventas. En el mismo sentido, las ferias del interior del país que convocan a turistas nacionales, frente a la disminución de argentinos que eligieron destinos internacionales y el aumento de aquellos que escogieron vacacionar en el país, no observaron grandes fluctuaciones en sus ventas (éste ha sido el caso de las ferias de Villa Gesell y El Bolsón, según relatan los artesanos).

De esta forma, se observa que en dichos períodos se produce un efecto compensador en términos económicos, no teniendo fuerte consecuencias en el volumen de ventas.

Es decir, en todos los espacios relevados los artesanos hacen mención a la transformación del perfil de los clientes dando cuenta de diferencias significativas dependiendo de la ciudad donde se encuentra ubicada cada feria, y a las distintas repercusiones económicas que por tal motivo se han dado lugar, las cuales no han sido necesariamente negativas.

De acuerdo a la percepción de los propios artesanos, también se observó el incremento en la cantidad de feriantes, lo cual redundó en la modificación del perfil de los vendedores. El 71% de los artesanos encuestados sostiene que la cantidad de feriantes aumentó durante la crisis 2001, aunque señalan que dicho fenómeno se debió al incremento de manualistas y revendedores y no así de artesanos. El motivo del mismo, según el 35% de los encuestados, fue el aumento de la desocupación, mientras que el 16% sostiene que se trataba de gente que buscaba nuevas opciones

laborales por disconformidad con anteriores situaciones de trabajo, y el 12% por necesidad económica, con la intención de incrementar ingresos económicos.

Entonces, el arribo de revendedores y manualistas a ferias artesanales es un hecho que la mayoría de los encuestados asocian al periodo de crisis 2001. De esta forma se ha visto mutado el perfil de los feriantes, pero primordialmente se puso en riesgo la identidad de los autodenominados «artesanos». Estos trabajadores sostienen que la multiplicación de productos que no responden a las características de lo que se entiende por artesanía¹¹ y la presencia de trabajadores que no comparten la «filosofía» asociada a la vida artesanal son los dos factores que alteran la forma en la que se presentan y posicionan frente a «otros».

Pero, desde el punto de vista de los actores, las crisis macroeconómicas no son las que mayores secuelas causan en los espacios feriales. Los factores espacio-ambientales tienen fuerte repercusión en la percepción y/o vivencia de una merma en la venta de sus productos o «el riesgo que eso suceda». Las relocalizaciones de los espacios feriales (por reestructuración de plazas, mejoramiento del espacio público, etc.) como así también la incidencia de condiciones climáticas adversas para actividades al aire libre (fines de semana consecutivos de lluvia, o temperaturas extremas), alteran el movimiento de las ferias y la asiduidad de compradores.

Éstas parecieran ser los momentos que mayormente los artesanos reconocen como periodos de «crisis». En particular, los procesos de relocalización y/o «mejoramiento del espacio público» suponen un reacomodamiento de los feriantes en el territorio, perturbando la cotidianeidad a la que vendedores y clientes se encuentran habituados. Los períodos de reubicación temporaria alteran la construcción del espacio social. En la ciudad de La Plata, por ejemplo, cuando en el año 1997 el municipio dio cumplimiento a la Ordenanza 8209/93, donde se prohibía la «venta ambulante» en el Partido de La Plata con excepción de los puestos de venta de flores, se generaron fuertes conflictos entre vendedores que ejercían su actividad en el espacio público platense. Ello dio lugar a la reestructuración de la feria artesanal más tradicional de la ciudad, a la creación de nuevos puntos de ventas en distintos espacios verdes de la urbe y a la sanción de reglamentaciones específicas para cada feria (Busso, 2007).

De todas maneras, son los factores climáticos los que inciden más fuertemente en la concurrencia de feriantes, pero primordialmente en la cantidad de vecinos que se acercan a las ferias y por tanto en el volumen de ventas. En ese sentido, una temporada con temperaturas extremas o condiciones climáticas claramente

¹¹ Para que un producto sea considerado artesanal se debe haber transformado el material virgen, a partir de la ejecución de al menos dos técnicas y debe intervenir y predominar el trabajo manual (por sobre la máquina). Ello supone que cada producto es único y no existe el trabajo industrializado ni en serie. Por su parte, mientras que las manualidades no aplican a la materia prima la cantidad de técnicas necesarias para que se transforme radicalmente la materia prima, los productos industrializados arriban a la transformación de la materia prima, pero es la maquinaria la que prevalece en dicho proceso. El resultado de este último procedimiento son productos idénticos y repetitivos.

adversas para actividades al aire libre es asociada entonces por los feriantes como períodos de crisis de la actividad.

Sin embargo, dado que la amplia mayoría de feriantes consultados obtiene ingresos exclusivamente del trabajo artesanal que desempeñan, es habitual que tengan dos tipos de estrategias frente a dichas coyunturas: o dedicar dichos periodos a la producción, y, por tanto a la acumulación de stock, y vivir de los ingresos ahorrados en los períodos de mayores ventas; o buscar alternativas para ofrecer sus productos, siendo los comercios establecidos o la venta ambulante las soluciones que encuentran muchos de ellos para solucionar la merma temporal de ingresos. Es decir, a pesar de que se trata de los períodos que con mayor asiduidad los artesanos asocian a momentos de crisis, ellos mismos han logrado desplegar estrategias para revertir la baja de ingresos o la posibilidad que ello suceda.

En resumen, cuando indagamos cómo son vividos los «momentos de crisis» al interior de las ferias artesanales, lo primero que observamos es que los artesanos denominan de esa manera a todo período en el cual perciben y/o vivencian una merma en la venta de sus productos o «el riesgo que eso suceda». Como ha quedado expuesto, los artesanos consideran dos tipos de factores causales de dichas mermas en sus ingresos: macroeconómicos-sociales y espacio-ambientales, los cuales provocan una modificación del perfil de los clientes y/o de los feriantes.

4. CRISIS, ¿Y DESPUÉS?

Más allá de las estrategias puntuales que desarrollan los actores para revertir la merma real o potencial de ingresos asociada a los períodos de crisis, observamos que en ellos se establecen nuevas disposiciones espaciales y comerciales, nuevas relaciones de poder, nuevas disputas por el espacio público. En otras palabras, se atraviesa un proceso de resignificación y construcción de la identidad de estas ferias artesanales y del colectivo de trabajadores que en ellas ejercen su actividad laboral.

Dichos períodos, por tanto, dan lugar a que los referenciales identitarios de los artesanos se vean amenazados y reapropiados por otros vendedores a partir de que el espacio de trabajo se encuentra interpelado por la presencia de nuevos actores, lo cual se internaliza y hace visible a través de disputas y conflictos internos¹².

Por un lado identificamos la alusión a la presencia de nuevos feriantes, los cuales ofrecen manualidades o revenden productos industrializados y se instalan en la feria ya sea compartiendo un puesto con feriantes establecidos, ya sea en los alrededores del espacio ferial exponiendo sus productos en mantas sobre el piso. Por otro lado hicimos mención a la concurrencia de nuevos clientes. Ambos actores reconfiguran el territorio, establecen nuevas y distintas relaciones sociales, y disponen nuevas relaciones de poder. Es decir, las crisis identitarias que acarrear dichos

¹² Para un análisis pormenorizado del proceso de construcción de identificaciones sociales y colectivas sugerimos consultar nuestra tesis doctoral (Busso, 2007).

períodos se manifiestan en la redefinición y reapropiación de ciertos referentes identitarios y particularmente del espacio de trabajo. A partir de su mutación, los artesanos dejan de recurrir a él en su carácter de referencial, pasando a ser el ámbito para la confrontación y disputa entre identificaciones sociales.

En resumen, en este breve artículo hemos observado que los denominados momentos de crisis se visibilizan no sólo a partir de las grandes variables macro-sociales y económicas (y particularmente en las que conciernen al mercado de trabajo), sino también en las vivencias y comportamientos de los actores en la escala micro. En ese sentido presentamos cómo los artesanos perciben y vivencian los períodos de crisis en tantos momentos en los que se produce una baja real o potencial de sus ingresos, alterando incluso su cotidianidad. A su vez observamos que dichos trabajadores movilizan estrategias para contrarrestar las consecuencias económicas de los períodos de crisis pero poco pueden hacer para revertir las secuelas «no económicas». Indudablemente los momentos de crisis exceden las repercusiones en la esfera económica de la vida. Consideramos que el presente artículo ha ofrecido evidencias para dar cuenta de esta problemática.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBANO, Julieta y BUSSO, Mariana (2002). «Ocupación en Argentina en la Convertibilidad. Evolución y perspectivas». *Revista Argentina de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 6, núm. 8, otoño de 2002. Ediciones de la Universidad, Buenos Aires.
- ALTIMIR, Óscar y BECCARIA, Luis (2001). «El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina». En *Revista Desarrollo Económico*, núm. 160, Buenos Aires.
- ALTSCHULER, Bárbara y JIMÉNEZ, Cristina (2005). «Se vende el pasado. La 'feria paralela' de Parque Lezama», en CD del 7º Congreso de ASET. Buenos Aires, Argentina.
- BASUALDO, Eduardo (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2000)*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- BECCARIA, Luis (2002). «Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX». En BECCARIA, Feldman y otros, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- BELVEDERE, C., CARPIO, J., KESSLER, G. y NOVACOVSKY, I. (2000). «Trayectorias laborales en tiempos de crisis», en Carpio, Jorge, Emilio Klein e Irene Novacovsky, *Informalidad y exclusión*, FCE/SIEMPRO/OIT, Buenos Aires.
- BOYER, Robert y NEFFA, Julio C. (2004). *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*. Miño y Dávila editores/CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- BUSSO, Mariana (2004). «Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva. Un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003)». Tesis de Maestría. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires.
- (2005). «Trabajo informal: entre teoría y experiencia». En Anales de las Terceras Jornadas de Investigación en Antropología Social organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, los días 3, 4 y 5 de agosto de 2005. Publicación disponible en CD.

- (2006). «El trabajo informal en Argentina: la novedad de un fenómeno histórico», en NEFFA, Julio C. y PÉREZ, Pablo, (coords.), *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas*. Asociación Trabajo y Sociedad/CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- (2007). *Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones?* Tesis doctoral, Université de Provence-Universidad de Buenos Aires, julio de 2007. Mimeo.
- CARPIO, J., KLEIN, E. y NOVACOVSKY, I. (comps.) (2000). *Informalidad y exclusión social*. FCE—Siempre—OIT, Buenos Aires.
- CHÁVEZ MOLINA, Eduardo y RAFFO, María Laura (2003). «El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes». En CD del 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- DE SOTO, Hernando (1990). *El otro sendero*, FUNDES, Bogotá.
- GORBÁN, Débora (2002). «Cartoneros y cirujas: trabajadores en la basura». Ponencia presentada en las *II Jornadas de Comunicación y Cultura. El trabajo en la construcción de la identidad*. Universidad Nacional del Comahue.
- GORBÁN, Débora y BUSSO Mariana (2003). «Viejas pero novedosas formas de supervivencia: el trabajo en la calle. Cartoneros y Feriantes después de la oleada neoliberal». Ponencia presentada en el *VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, en agosto 2003. Publicación disponible en CD.
- LLACH, Juan J. (1978). «Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: Sus peculiaridades. 1947-1970». En *Desarrollo Económico*, núm. 68, Buenos Aires, 1978.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (1980). *El Sector Cuenta Propia. Estudio socioeconómico del trabajo independiente y de la microempresa en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino/PNUD/OIT.
- PANIGO, Demián y TORIJA ZANE, Edgardo (2004). «Una revisión de las crisis económicas argentinas desde la Teoría de la Regulación», en BOYER, Robert y NEFFA, Julio C., *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*. Miño y Dávila editores/CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- PERSIA, Juliana (2010). «El desempeño del Sector Informal Urbano en el último cuarto del siglo XX», en BUSSO, Mariana y PÉREZ, Pablo (coords.). *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Miño y Davila/Trabajo y Sociedad/ CEIL-PIETTE, Buenos Aires. En prensa
- PIRENNE, Henry (1960). *Historia económica y social de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica, México.
- PORTES, Alejandro (1995). *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. FLACSO, México.
- RAPOPORT, Mario (2004). «Notas para una comparación entre la crisis argentina actual, la de 1890 y la de 1930», en Boyer, Robert y Neffa, Julio C., *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*. Miño y Dávila editores/CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- SOUZA, Paulo y TOKMAN, Victor (1995). «El sector informal y la pobreza urbana en América Latina», en Víctor TOKMAN (comp.). *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.